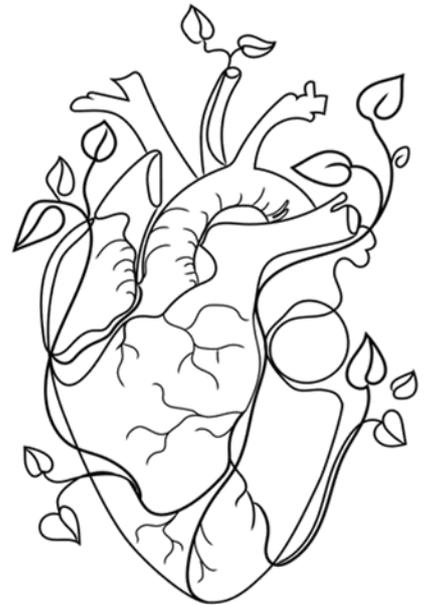




LO QUE AGUARDA EN LAS GRIETAS DE LA ESPERANZA

Plaquette de versos y recuerdos cosidos por melancolía



2023

Daniela Holguín López

– En ocasiones queremos amar, en ocasiones queremos ser amados. A veces, tendemos a hacer daño, otras en cambio, somos nosotros los que heridos somos derribados en combate.

Tras un par de siglos con avances que jamás habríamos imaginado, casi podemos asegurar que el ser humano necesita del dolor, no menos que del amor, como si fuéramos un imán y estas fueran nuestras dos polaridades.

Tendemos a rozar la felicidad cuando el amor se manifiesta en nuestra vida de diferentes formas, nos acomodamos en la calidez de esa realidad y cuando llega el invierno y ya no quedan brazos en los que buscar cobijo, nuestras lágrimas prometen congelarnos el corazón sin margen de utilizar la razón, tenemos tendencia a preferir el polo positivo y a temer el negativo.

Terminamos para poder volver a empezar, aunque los finales y las despedidas no sean nuestro fuerte. Nos condenamos en ocasiones a amar lo que ha dejado de ser, a perdernos entre folios y algo de tinta y a encontrarnos vagando de nuevo entre los recuerdos. –

“primavera llora, no temas porque tus lágrimas puedan apagar esos colores por los que tan admirada eres.”

Si nos paramos a pensar

He tenido la oportunidad de levantar
la mirada de la pantalla
en este día aparentemente soleado.

Se bañan con esta aparente luz;
los árboles en tonos verdosos, vivos;
la carretera por la que me dirijo
a un sitio que, realmente
si me pongo a pensar,
no me lleva a ninguna parte,
en el tono gris de la melancolía;
detrás de las montañas,
más bien puede que por encima,
asoma el mar de esperanza
en el que naufragan
algunos algodones,
destiñendo el mismo,
quitándole por trozos la esperanza,
a la vez que me recuerdan
las tiritas que vinieron después
de aquellos algodones que,
no sé muy bien cómo, lograba bajar
de donde duermen las estrellas
para curarme las heridas
en tantas ocasiones;
por último, el vagón.

El vagón en el que escucho
varios latidos;
algunos, entrecortados,
tal vez porque saben
que no volverán a latir
junto aquellos ojos
que con una sola mirada
quitaban la importancia
a eso de latir;
otros, en cambio, van deprisa,
tal vez alimentados por el enfado,
la angustia, las preocupaciones
o cualquier cosa que
si dejáramos de ir
hacia un sitio, que realmente
si nos paramos a pensar,
no nos lleva a ninguna parte,
se quedaría reducida a ceniza.

¿Quién sabe si algún día el ave fénix
surcó los cielos?

El vagón en el que puedo oler
algunos sueños que hace ya tiempo
están bajo tierra.

El vagón en el que puedo oler
también, de la misma forma
en la que huelo
lo que ya no será,
lo que empieza a ser,
lo que quiere ser.

El jardín de sueños que guarda
el niño que juega con la pelota,
sin saber que algún día,
le quitarán la pelota,
y dejará de haber pelota,
para tener las manos libres
y de esta forma, aprender a
coleccionar momentos que
podrían haber sido,
pero que no llegaron a querer ser
lo suficiente.

En los ojos de su madre he visto
aquel amor que de la misma forma
con la que vino, se marchó.
Aquel amor que llegó en invierno
y le ofreció unos brazos
en los que resguardarse del frío,
y se fue en aquella primavera,
volviéndola otoño.
Otoño bañado en la soledad helada
que a forma de lágrimas
se esconde en invierno.
Llevándose los colores.
Marchitando los girasoles.
¿Será que no es capaz de ver
este día aparentemente soleado?

Me lo ha confesado
el gris de su mirada,
el mismo que algún día
fue un mar de esperanza
pero que con el tiempo
los algodones han desteñido tanto,
que lo han vuelto asfalto.

El vagón se ha quedado en silencio.
El niño llora.
Se le ha caído la pelota.

La madre trata de recogerla,
pero es tarde.
Ya no queda pelota.

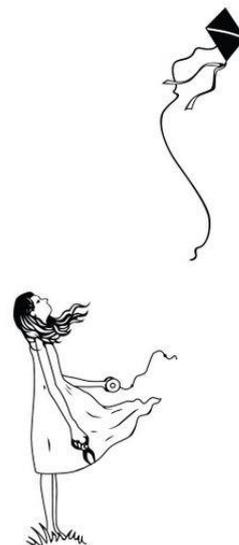
El vagón se ha quedado en silencio.
El niño deja de llorar,
tiene las manos ocupadas
coleccionando momentos,
pero no de lo que es.
Ya no intenta alcanzar las estrellas,
intenta poder llegar a la superficie.

Proseguimos el viaje hacia un sitio,
que, si nos paramos a pensar,
no nos lleva a ninguna parte.

Ahora sin ninguna pelota que, con
sus botes,
trate de recordar a algún corazón la
simpleza
que se esconde en la complejidad del
mundo.

Ahora sin ninguna pelota que, con
sus botes,
trate de armonizar el ruido que
tantas mentes generan,
privando a los corazones de escuchar
la libertad
de los pájaros, los momentos y el
mar.

Condenando a los corazones a
escuchar
las cadenas de los recuerdos. De lo
que pudo ser,
pero como la pelota del niño, dejó de
ser.



Sinceramente, sincérate

Sutil sentimiento, suave sufrimiento,
somete simpáticamente,
solo sudamos sangre.

Selección sin sentido,
solidario secreto, similar sigo;
sin sentido, solitaria, sedada...

Solía surcar sus sonrisas,
sendero seco...
sombria sentencia silenciosa.

Sin saber suelo ser similar,
saciada sacude sus sentimientos.

Sin saber sigo sintiendo,
suave sufrimiento, sucio sabotaje,
sacádmelo!
solitaria, sin sentido seguiré...
suprimiendo sensaciones.



Un avión de cartón a color

¿Cuál es el resultado
del olvido de lo vivido?,
un nudo que retiene
el ruido de lo sentido.

...nado perdido en el
susurro del miedo
en un mundo entristecido...

En ocasiones es agotador
y no me muestro
en absoluto cooperador,
me siento inferior
y posterior, la flor pierde color.

Soy un compositor
que hace promesas de amor
antes de ver por el retrovisor
el sabor del dolor.

Cuando a mi alrededor veo tus ojos,
encuentro ese calor acogedor
que a consecuencia
de ser un sentimiento mayor,
a mí devuelve el color.

Tu latido curador,
yo su fiel seguidor.

El avión es ahora de cartón
y con el hago alusión
a la pasión que sintieron
aquellos que fueron,
aquellos que prometieron
darle un par de vueltas a la luna,
subidos en un avión de cartón.



Carrete de juguete

Me he comprado una cámara
y con ella ahora capturo instantes.
De esta forma,
cuando se me escapan
de entre las manos,
no los tengo que conservar
en la memoria.
En esta ya habitan
demasiados momentos
que como fueron, dejaron de ser.

Me he comprado una cámara
y con ella ahora capturo personas.
De esta forma,
no las limito a permanecer,
no las condeno al querer de su
compañía, cuando de la misma forma
con la que están,
dejarán de estar.

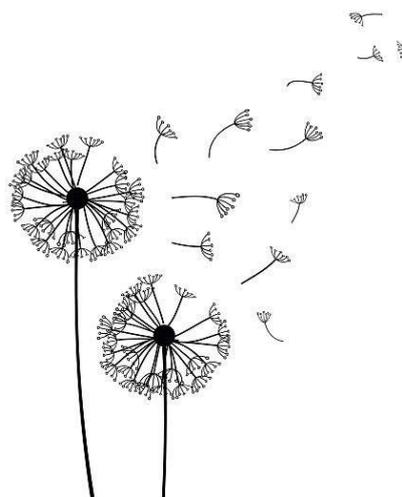
Me pillan lejos de alcanzar los
recuerdos y a la vuelta
tengo la costumbre
de perderme por el camino.

Me he comprado una cámara
y con ella ahora capturo lo que es.
Tal vez, si hubiera llegado
el anterior otoño
habría podido llegar a tiempo
a muchas miradas,
muchas sonrisas y muchos roces.

Tal vez, si hubiera llegado a tiempo
el anterior otoño,
este invierno no asemejaría
a dicha estación,
que tiende a parecer
que se ha quedado helada
en mi corazón,
y la primavera que crecía en mí
en aquellos momentos

se habría quedado capturada,
tal vez presa,
de lo que fue y ya no es,
de lo que fui y ya no soy,
de lo que tuve y ya no tengo.
Tengo suerte de que
de la misma forma
con la que gusto bailar
y pasear bajo la lluvia,
gusto también de ver a mis pies
perdiéndose entre las hojas
que bañan los suelos,
como si caminar en la superficie
fuera algo secundario.

Y de esta forma termino
como siempre quizás;
con una cámara incapaz de capturar
lo que ya no es
e inmortaliza lo que dejará de ser;
un carrete cosido por el añoro y
sellado por la melancolía;
y, por último, con una promesa
entre los labios
que, al no ser nunca dicha,
rebota en mí interior,
y tal vez algún día, te la pueda
susurrar en una mirada
aunque nuestras manos
no se vayan a volver
a perder entre ellas.



Ni cerrada ni abierta

- ¿Cuándo una puerta
no es una puerta? –
me preguntó, acercándose a su vez
una llave que guardaba
entre sus yemas,
las mismas que memoricé
y recreo ahora,
en aquellas que son,
a la vez que no son,
en aquellas que surcan
despreocupadas los cielos.

-Cuando está entreabierta-
respondí, acercándole a su vez
un cerrojo roto
tras el que he acostumbrado
a descansar mi corazón.

Un cerrojo propio
para no cerrar
del todo una puerta.

Cerrojo de nefasto estado,
mi más sincera oferta,
a ojos de muchos inservible,
vano, ineficaz.

Cerrojo que no permitía
a ninguna puerta
cumplir su deber y yacer
de forma vertical
o bien cerrada, o bien abierta.

-Para que no cierres con llave,
pero tampoco abras de par en par-
le susurré en una mirada.

Para que quien de verdad quiera ver,
lo que aguarda el cerrojo roto,
inservible, vano e ineficaz,
se acerque y pruebe a suertes.

Para que no dejes pasar a aquellos
que solo quieren cruzar la puerta,
cuando ven
lo que aguarda al otro lado.

Para que no dejes pasar a aquellos
que solo quieren cruzar la puerta,
cuando ven que hay una puerta.

Para que permitas
perderse en tu mirar,
solo a quien no necesite
una puerta
para ver la puerta,
solo a quien le baste
con una puerta entreabierta.



“Te quiero”s de hojalata

Volveré en palabras,
a medida que me envuelvo
en mis sentires,
todo esto que tantos de nosotros
guarda adentro, muy muy adentro,
casi tan adentro que por momentos
parece incluso dejar de formar
parte de nosotros.

Volveré en palabras,
todo esto que tantos de nosotros
guarda adentro,
a medida que escucho estruendos
que más me despiertan
y más ganas de dormir me entran.

Estruendos que asemejan
a lo que un día fueron fuegos,
de estos que gustan
tomarse la libertad
de surcar los cielos
para así acompañándose de sonrisas
y unos cuantos abrazos tal vez,
gustan tomarse la libertad también
de crear momentos,
momentos cálidos,
de esos que solemos echar de menos
cuando tenemos frío.

Ahora los estruendos
me destiñen la realidad,
nos destiñen los corazones
y apagan las sonrisas.

No os preocupéis
porque hoy,
aquí y ahora,
seré yo quien ponga
en palabras
todo aquello que;
los niños que ahora
surcan los cielos



jugando con las nubes,
en vez de las calles con pelotas,
ya no dirán;
los metales y aceros impedirán decir
a todas aquellas personas
que guardándose un “te quiero”
bajo ese trozo de hojalata
se han adentrado en los campos,
pero no en esos en donde el sol
acompaña
y la paz gobierna sin que nadie
intente acabar con ella.

Tal vez no haga falta nada más,
solo una mirada que sea escuchada,
un abrazo similar al de dos personas
que cierran los ojos en el acto
o tal vez, si no es mucho pedir,
unas palabras que se digan
sintiendo cada palabra
que sale de nuestra boca.

Palabras, si,
unas palabras sinceras
que sean dichas como susurros,
como el roce del viento,
porque los estruendos
nos han hecho olvidar
que la importancia no la tiene
el volumen con la que suena
todo aquello que se toma la libertad
de tomar nuestro escuchar.
La tiene lo que es todo aquello
que entra a nosotros
permaneciendo afuera,
el cómo nos acaricia el alma
eso que escuchamos,
porque de esta forma, y solo de esta,
los corazones dejarían de esconder
sus llantos, ahogándose así en ellos.

Desenrédame

Libertad, a ti recurro de nuevo
para que una vez desnuda mi alma,
me cobijes a la vez que
me rompes las cadenas,
que me liberas de la condena.

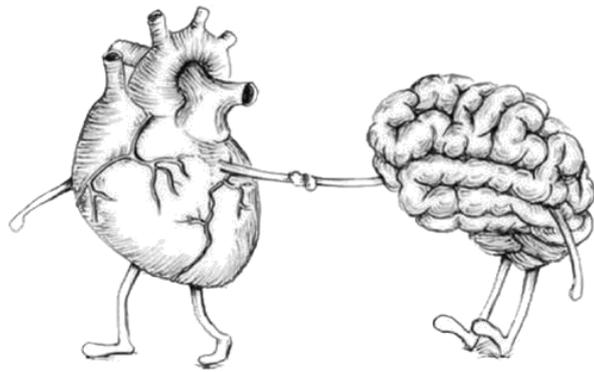
Libertad, como expresar todo aquello
que observo, pero no logro ver,
no logro entender.

Libertad, como expresar todo esto
que desenredo en forma de palabras,
pero que se enreda en mi interior
a modo de tormenta.

Libertad, a ti recurro de nuevo
para que una vez vestida mi alma
me enseñes a volar, de la misma
forma en la que un poeta
surca mares de lágrimas
y cosecha jardines de recuerdos
en un solo poema.

Poesía, a ti recurro de nuevo,
esta vez, admirando tus alas,
las que me han enseñado a caminar,
para agradecerte el permitirme
perderme y encontrarme en tu
libertad.





...la distancia pierde importancia
cuando lo que quieres dejar atrás aguarda en tu interior...